



Rodríguez Pastor, H.

Peones japoneses en la hacienda San Nicolás, 1899-1930

Asociación Peruano Japonesa (2022)

En el imaginario de la mayoría de los peruanos y las peruanas, las relaciones entre Asia y América históricamente se asocian al poblamiento del continente americano durante la prehistoria y luego esta relación da un salto al presente con las actuales relaciones comerciales en el área del Pacífico. Sin embargo, durante las últimas décadas, algunas investigaciones muestran que las interacciones entre las poblaciones americanas y asiáticas han sido más frecuentes de lo que habíamos asumido. Por ejemplo, quienes estudian sobre el comercio desarrollado en el Pacífico durante la época virreinal indican que el negocio de la plata producida en América, incluyendo la potosina, tuvo una intensidad mayor de la imaginada. Los estudios hacen énfasis en los constantes y lucrativos circuitos de contrabando de la plata americana que involucraba capitales europeos —ingleses, holandeses, alemanes— y la colaboración de los más importantes comerciantes de los virreinos peruanos y novohispanos llevando significativas cantidades de esta plata al continente asiático (Bonialian, 2012). De otra parte, para el mismo periodo, la expansión de la cristianización en Japón, China y Filipinas fue un referente en la respectiva evangelización sobre el Nuevo Mundo, especialmente en relación con el tema de los mártires (Cañeque, 2016).

Estos temas han sido comentados con el único fin de destacar los legados asiáticos presentes en distintos periodos de nuestra historia. De ahí que el tema del libro que se reseña forma parte de los actuales intereses de la historia global, distinta a la historia universal, y la historia de la subalternidad en las cuales los continentes de América y Asia han sido protagonistas, y no solo en meros lugares colonizados, consolidando cada vez más los estudios sobre el Pacífico.

Asimismo el libro aborda la migración, un tema de gran vigencia contemporánea. No olvidemos que los descendientes chinos y japoneses suman entre el 10 y el 13% de la población peruana actual (Rodríguez Pastor, 2022, p. 125). Desde tiempos vi-

reinales, la llegada de europeos, asiáticos y africanos a nuestro país ha sido un fenómeno recurrente. Sin embargo, la actitud excluyente sobre las poblaciones migrantes continuó. En la época virreinal la discriminación se enfocaba en la heterodoxia religiosa de los migrantes, mientras que en la época republicana se enfatizaba en lo étnico, lo religioso y lo racial.

El propio autor señala que su libro tiene un corte monográfico, aunque habría que destacar que bien documentado, pues a partir del caso de una profundiza el carácter laboral que las haciendas costeñas desarrollaron durante las primeras décadas del siglo XX. Este libro forma parte de una larga trayectoria de estudios sobre las haciendas republicanas en el Perú. Un importante aporte es la mirada etnográfica del funcionamiento laboral y de la lógica de la producción de los documentos, además de echar mano de la tradición oral. Así nos presenta los protagonistas en su estudio: los peones japoneses, pero también las instituciones relacionadas con su labor en la hacienda como el Consulado de Japón, la casa Morioka y la administración de la hacienda. Estas instituciones tuvieron diversos funcionarios que interactuaron con estos migrantes. Socialización que varió con respecto a los chinos, quienes no se sirvieron de representantes de su país, lo que significó un intento de velar por el buen trato de los migrantes fueron traídos a trabajar, por ende, se remarca que los japoneses tuvieron mayor margen de negociación que los peruanos y los chinos llegando a conseguir el establecimiento de un hospital y una escuela, además del respeto de los días de su celebración nacional y de sus ritos funerarios.

Otra significativa contribución es su vinculación con la subalternidad. Estos migrantes fueron personajes subalternos, pero algunos lograron ascender socialmente mediante estrategias y redes convenientes. Un grupo de migrantes trabajaron décadas en la hacienda por voluntad propia, convirtiéndose en comerciantes, capataces, enfermeros, peluque-

ros, fonderos, etc. El autor también nos indica que uno de ellos se convirtió en el primer alcalde de Aguascalientes (Cusco). Aunque el mundo de la subalternidad es complejo. James Scott (2000) explora y caracteriza distintas estrategias que los dominados realizan con el fin de resistir frente a una coyuntura de dominación y entiende que tales acciones van más allá de los sujetos dominadores y el discurso oficial que busca estereotiparlos. El libro nos presenta algunas de estas estrategias. Así, por ejemplo, las fugas premeditadas fueron ejercidas por un pequeño grupo de migrantes siendo planificadas antes de su viaje al Perú, con la ayuda de familiares y amigos. Ellos se valieron de esta red y veían al Perú como un espacio de oportunidades.

Los migrantes japoneses que arribaron a trabajar en la hacienda San Nicolás, en Supe, enfrentaron un ambiente natural y social distinto al que estaban acostumbrados. Es importante indicar que nunca superaron en número a los peones peruanos —sean costeños, andinos o afrodescendientes— ni a los chinos. No sumaron más del 42% de la mano de obra de la hacienda (Rodríguez Pastor, 2022, p. 30). El autor destaca que la convivencia con otros grupos sociales no siempre fue pacífico o recíproco. A pesar de que, algunos migrantes japoneses aprendieron quechua, antes que castellano, no faltaron los conflictos entre campesinos andinos y los japoneses. Conflictos que fueron alimentados por los prejuicios de la época. Los integrantes de la administración de la hacienda consideraban que los campesinos andinos ofrecían un trabajo de menor valía en comparación a los japoneses, los costeños y los chinos (Rodríguez Pastor, 2022, pp. 28-29). Por ende, estos prejuicios de la época aún reproducían algunas visiones de los cronistas virreinales como la supuesta inferioridad intrínseca de los andinos quienes eran considerados como borrachos y flojos, y tampoco asombra que los japoneses hayan sido considerados superiores, idea que en la época virreinal se daba por sentada por los propios evangelizadores que los consideraron más civilizados que los indígenas americanos (Cañeque, 2016). Claro que, en el tiempo desarrollado en el libro, estas ideas de superioridad también se fundamentaron en el racismo científico consolidado después de la derrota ante Chile y que culpabilizaba a los indígenas, en mayor medida, por ser la causa de la derrota ante su escaso desarrollo y raciocinio (Zapata & Rojas, 2013,

pp. 64-68). El Estado republicano se fundamentaba oficialmente en los valores de libertad e igualdad, y al mismo tiempo, aceptaba la providencia divina, y seguía los preceptos del racismo científico, los cuales justificaban la supuesta naturaleza inferior de los grupos subalternos con la categoría de la «raza». Ideas que seguimos alimentando hasta hoy.

Un proceso republicano es la construcción de la asociación del campesino andino con la sierra. De ahí el uso del término serrano. Durante la época virreinal, los indígenas residían en distintos territorios del país, en cambio, como nos indica Cecilia Méndez (2011), de manera paulatina, en la época republicana se fue considerando que los indígenas eran serranos con el fin de remarcar su alteridad frente a lo costeño, lo blanco y lo mestizo. El contenido del libro afirma este proceso al mostrarnos que las elites costeñas destacaron sus diferencias frente a lo andino y sus poblaciones sirviéndose de los migrantes japoneses. En esta lógica trataban de atraer a los peones japoneses brindándoles habitaciones, condiciones higiénicas mínimas y un salario competitivo pues otras haciendas y minas también se disputaban esta mano de obra. Aunque tenían muy presente que necesitaban de la fuerza laboral andina porque la migración japonesa no cubría sus demandas laborales, por lo que se valieron del enganche usando el ron elaborado por la misma hacienda para atraerla. Al producir caña, la dinámica productiva era intensiva y desgastante. Los peones debían ser diligentes y disciplinados. La producción de azúcar y caña tuvo un auge en las primeras décadas del siglo XX y una importante caída a fines de los veinte (crisis de 1929).

Otro ejemplo de la alteridad comentada reside en la percepción de la administración de la hacienda frente a la salud de sus peones. La progresiva extensión de las casas y las habitaciones de los japoneses en el espacio de la hacienda significó establecer un hospital. Según las consideraciones del personal administrativo, los japoneses se preocupaban del cuidado de su salud y más en un lugar lejano a su patria y en el ejercicio de una desgastante labor. Era un tema que los representantes de los japoneses demandaban a la hacienda. Sin embargo era un tema que también interesaba a la administración porque exigían un certificado de salud antes que los migrantes japoneses llegasen a la hacienda, siendo contraproducente tener mano de obra enferma, pues nunca estaban libres de epidemias. Por



ello, el hospital era necesario para los intereses de los implicados, no obstante, los integrantes de la administración consideraban que esa preocupación de los japoneses no era compartida por los peones andinos, quienes cuando estaban enfermos no iban al médico sino que preferían «curarse» mediante «supersticiones». Esa preferencia era subrayada nuevamente como una distinción de alteridad subalterna.

De otro lado, su buena fortuna y empatía los llevó a ser solidarios con sus compatriotas y los peruanos en coyunturas de desastres. Asimismo contribuyeron con la construcción de un reloj en el edificio del mercado en el marco de la conmemoración del centenario de la independencia. A diferencia de la migración china, en la japonesa arribaron mujeres pero fueron pocas pues no pasaban del 20% y trabajaron en la hacienda, con un 30% menos de sueldo en comparación a los varones, especialmente si laboraban en el corte de la caña. Ellas adquirieron más importancia con la demanda de matrimonios. A diferencia de los chinos que se casaban con peruanas, los japoneses tendían a casarse con sus compatriotas por medio de matrimonios de fotografías. El libro tiene listas de numerosos migrantes japoneses, varones y mujeres, lo que es otro plus, además de interesantes fotografías.

Bibliografía referida

- Bonialian, M. (2012). *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el imperio español, 1680-1784. La centralidad de lo marginal*. El Colegio de México.
- Cañeque, A. (2016). Mártires y discurso martirial en la formación de las fronteras misionales jesuitas. *Relaciones*, 145, 13-61.
- Méndez, C. (2011). De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVII-XXI). *Histórica*, 35(1), 53-102.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Era.
- Zapata, A. & Rojas, R. (2013). *¿Desiguales desde siempre? Miradas históricas sobre la desigualdad*. IEP.

YBETH ARIAS CUBA
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos
 yariasc@unmsm.edu.pe
 ORCID: 0000-0001-7995-8032